

TEXTO DEL PADRE PARA MEDITAR

Servicio maternal y paternal a la vida de las personas

Para leer los deseos y voluntad de Dios escritos en las almas, hay que mantener un cuidadoso y continuo contacto con ellas, saber abrirlas, saber leer en ellas y encauzar paulatinamente lo leído hacia toda la Familia. Así y sólo así se irá generando, con el paso del tiempo, una atmósfera comunitaria sana y signada por Dios.

Pero ello a la larga no será posible sin el don de una paternidad muy profunda y abarcadora. Una paternidad que reúna en sí rigor sabio, tino delicado y finalmente cordialidad.

Ten a bien repasar el desarrollo de Schoenstatt no sólo desde 1914 sino desde 1919. Luego de que yo abriera los corazones mediante algunas conferencias y generado una cierta atmósfera, mi labor principal consistió en estar a disposición día y noche para ayudar a cada persona a solucionar sus problemas espirituales; para serle útil en la búsqueda del ideal personal y del examen particular; para ayudar a disipar dudas en torno de la pasión dominante; para colaborar en la superación de complejos psicológicos, especialmente de las neurosis agravadas por la guerra.

Se trataba de cultivar una infatigable empatía maternal y paternal que abordase y se esforzase por comprender todo, hasta las cosas más insignificantes, año tras año. Y hacerlo no de manera ocasional, como quien lee un diario o sencillamente busca satisfacer su curiosidad, sino con cariño, con compasión, como si esa otra persona que estaba frente a mí fuese la única de la cual tenía que ocuparme, la única de la cual yo me responsabilizaba.

Esto es lo que yo llamo paternidad y maternidad creativas. Sé que no es una tarea que cualquiera puede cumplir; más aún, el varón por naturaleza no es muy proclive a ella. Pues bien, hablo de paternidad y maternidad creativas, no sólo capaces de mantener una lejanía respetuosa sino también una cercanía cariñosa; dispuestas a entregar todo por los que les fueron confiados; atentas a poner a disposición del otro sus capacidades y talentos; listas incluso a sacrificar por él el descanso y el sueño, a consumir por él hasta las últimas fuerzas: *“Nadie tiene un amor más grande que el que da su vida por sus amigos.”* Cf. Jn 15,9-17

La meta quizás parezca muy elevada y difícilmente alcanzable. Pero no olvidemos que la historia de la Familia nos señala que la Santísima Virgen evidentemente quiere que desde el santuario surja y fluya, caudalosa, una corriente del Padre.

No refundaremos nuestra Familia mediante grandes discursos o convocando masas. Para reencontrarnos con la tradición de nuestra Familia es necesario que nuestros pastores recobren el carisma de buenos confesores, que sirvan abnegadamente a la vida ajena, que sean acompañantes espirituales dedicados con alma y vida a su labor. Que vuelvan a asumir el trabajo en lo pequeño, lo pequeñísimo, y sobre todo cultiven el contacto espiritual con nuestra elite escogida, profundizándolo año tras año.

He aquí pues el camino por el cual antaño nos fuimos configurando *silenciosamente* como Familia. He aquí el método por el cual se generó y consolidó el estar

TALLER: CLAVES PARA SER FAMILIA SANTA HOY

espiritualmente el uno con el otro, en el otro; y esa comunión nuestra quedó asegurada en el Dios vivo.

Estoy convencido de que también por esa vía reedificaremos Schoenstatt; y por esa vía lograremos (con la ayuda de toda la realidad sobrenatural) crear un mundo nuevo. Un mundo en el cual se haya erradicado por completo la ideología bolchevista; un mundo en el cual cosechemos el fruto maduro de la alianza de amor: la verdadera libertad de los hijos de Dios.

De: J. Kentenich, "Carta al P. Alex Menningen", Milwaukee, 9-12.1953